LAS COOPERATIVAS DE AUTOGESTIÓN EN COSTA RICA

Flory Fernández

RESUMEN

En el presente artículo se analizan las cooperativas de autogestión, presentándolas como una opción organizacional, con desarrollo variado, dependiendo del contexto histórico particular en el que se desenvuelven.

Una de sus principales conclusiones es el hecho de que si bien, en los últimos años, su presencia relativa en Costa Rica ha disminuido, continúan siendo la alternativa viable para el fortalecimiento de la democracia económica.

ABSTRACT

This article analyzes Costa Rican self-conduct's cooperatives, as an organization option with different develop depending on the particular historical context in which it is development.

I. INTRODUCCIÓN LA COOPERATIVA EN EL MUNDO DEL MERCADO

Partiendo de la lógica del sistema capitalista, el trabajador, como parte de la empresa tradicional, tiende a ser visto únicamente como un factor más de la producción, dado que tal modo de producción se caracteriza, esencialmente, por la propiedad privada de los medios de producción, junto con la existencia de un mercado de trabajo, al que acuden a vender su fuerza de trabajo los no propietarios de dichos medios.

Pero, si el desarrollo económico y social continúa destacando, en beneficio de la lógica del sistema, sólo el aspecto mencionado, esto se puede traducir, en última instancia, en una valoración del trabajador como recurso, en detrimento de su condición integral, dejando de lado dimensiones que trascienden dicha función económica.

Es por ello que se parte del hecho de que, si bien toda empresa capitalista debe funcionar bajo dicha lógica, para poder garantizarse una existencia continuada y competitiva en el largo plazo, la empresa cooperativa se distingue de ella, porque es portadora de una

serie de características por las que se rige para su actuación económica, social y política.

Lo anterior por cuanto, en el sistema capitalista, la empresa tradicional se conceptúa, básicamente, como un centro de decisiones económicas en relación con el mercado, para asignar sus recursos a las actividades más rentables; con el propósito de obtener un beneficio, del que se apropia el capital.

La empresa cooperativa debe tomar esas decisiones económicas, considerando el hecho de que sus asociados son, a la vez, agentes y destinatarios de su actividad, con un propósito adicional de mejorar sus condiciones materiales de vida.

Dentro de la gama de cooperativas, las de autogestión¹, presentan una situación particular: los trabajadores encuentran en ellas una participación más completa al ser tanto trabajadores como propietarios.

Previo a la reseña del contexto económico y social global, que determina la naturaleza de este modelo de organización de cooperativas de autogestión, se realiza una descripción crítica de sus características, todo con el propósito de analizar el surgimiento y posterior desarrollo que ha tenido en Costa Rica.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS²

2.1. De las cooperativas en general

Para comprender el sentido y la razón de ser del movimiento cooperativo en general y de las cooperativas de autogestión en particu-

lar, es necesario remontarse a la Inglaterra del Siglo XVIII, que ya para esa época había sentado las bases de su imperio colonial y mercantil, contando para ello con el apoyo de los sectores nobles y burgueses, políticamente partidarios del Parlamento frente a la Corona, y apoyados por la alianza de grandes propietarios, comerciantes y financistas, conocida como los "Whig", quienes detentan el poder durante gran parte del siglo.

Durante ese período el gobierno es liberal y practica la idea de "dejar hacer, dejar pasar", limitando su intervención a la protección del derecho a la libertad y al goce de las propiedades de sus ciudadanos; con la consecuencia económica de búsqueda de beneficio y de interés personal sobre el interés general, todo dentro de la lógica del mercado y su mano invisible.

A finales de 1700, se presenta un conjunto de factores que implica un cambio en los métodos de producción y una aceleración del desarrollo económico, con base en el maquinismo y la producción en serie en la industria manufacturera, especialmente en la rama textil. La suma de esos fenómenos es conocida como Revolución Industrial y se considera que el desarrollo de su primera fase se ubica de 1760 a 1860.

Sus causas son diversas, algunas de antiguo origen y otras modernas, como por ejemplo: la aplicación de inventos técnicos a la industria, que amplió la necesidad de efectuar mejoras y cambios en el proceso de producción; el surgimiento de los capitalistas y el mercantilismo como credo dominante y el aumento de mano de obra abundante y sin recursos, tras los procesos de cercamiento de tierras, autorizados por el Parlamento y conocidos como "enclosure".

La Revolución Industrial puede definirse en términos de los siguientes hechos:

"1) La mecanización de la industria y la agricultura, 2) la aplicación de la fuerza motriz a la industria, 3) el desarrollo del sistema fabril, 4) un aceleramiento sensacional de los transportes y comunicaciones y 5) un aumento notable del dominio capitalista en casi todas las ramas de la actividad económica". (IDELCOOP, 1983: 5).

¹ El "análisis del modelo" es llevado a cabo en un artículo previo a este, elaborado por la misma autora y publicado en el Número 71 de la *Revista de Ciencias Sociales*.

En dicho artículo se tocan los aspectos referentes a los principios cooperativos, con especial énfasis al principio de libre adhesión; los motivos para el establecimiento de cooperativas de autogestión; los objetivos perseguidos; la condición de los asociados y la de los trabajadores no asociados; junto con un análisis de los derechos laborales de ambos.

² La descripción de los antecedentes históricos, globales del movimiento cooperativo, se realiza con base en la serie de documentos identificados en la Bibliografía con un asterisco.

A su vez, todos esos hechos se encuentran enmarcados en la quiebra de las antiguas relaciones feudales de producción, que implican la segregación social, la movilidad de la mano de obra y el aumento de la demanda por trabajo; con la consecuente proletarianización de parte de la población, formación de capas intermedias de carácter tecnocrático, crecimiento urbano y surgimiento de nuevos modos de dominación social.

El éxito de la Revolución Industrial hace estallar las estructuras económicas, políticas y sociales, por lo que la desorganización cubre todos los aspectos de la vida y hace surgir fenómenos como el "ludismo": movimiento obrero británico que se caracteriza por pretender destruir las máquinas industriales, al considerarlas culpables del aumento en el paro y la baja en los salarios.

Así es como, a la par de grandes beneficios materiales, produce también grandes desigualdades en la participación de los sectores sociales en el reparto de dichos beneficios; además de condiciones insalubres en el trabajo, jornadas extenuantes, sufrimiento físico y moral de los obreros, etc.

Es a raíz de esa situación que las clases trabajadoras toman conciencia de la necesidad de unirse para defender sus derechos, en vista de que para poder sobrevivir sus miembros debían incorporarse al proceso productivo desde su más tierna infancia, creciendo en un ambiente de condiciones físicas y humanas deplorables.

"Es en ese ... marco histórico en el que se gesta el cooperativismo moderno. Las condiciones miserables e inhumanas a que llevaron a los obreros el capitalismo liberal en sus orígenes, fue la causa determinante del nacimiento del proletariado industrial y su organización a través del movimiento obrero". (Gómez-Calceirra 1983: 14).

Paralelamente, una serie de pensadores, preocupados por la situación mencionada, comienzan a aportar sus ideas para aliviar la situación de las clases marginadas, llegando incluso a tratar de ponerlas en práctica, aún a costa de su propio peculio.

Tal es el caso de Robert Owen (1771-1858) quien durante toda su vida se aboca a luchar por los derechos de los trabajadores, reaccionando enérgicamente contra las consecuencias desfavorables que la Revolución Industrial ocasionaba en los sectores más desprotegidos de la sociedad y luchando por imponer reformas, tanto en los sistemas fabriles como en la sociedad en general.

En una etapa posterior de su vida abandona su posición paternalista y considera que mediante la creación de aldeas cooperativizadas, se podía poner remedio a los problemas del paro y de la miseria, producidos como consecuencia del fin de la economía de guerra prevaletante en la Inglaterra en los inicios del siglo XIX.

Dichas aldeas cooperativizadas:

"inicialmente... las proponía como lugares en los que los desocupados pudieran tener oportunidades de ganarse la vida. Posteriormente amplió su idea, pensando en las aldeas como medio de regeneración mundial, mediante el cual todas podrían emanciparse rápidamente del sistema de ganancia por competencia y persuadirlos a vivir a base de la cooperación mutua". (IDELCOOP, 1987: 22).

De ese modo llega a comprometerse más profundamente con los obreros, impulsando el nacimiento del primer sindicato y organizando proyectos tendientes a establecer un sistema cooperativo completo. En la última etapa de su vida llega a ser jefe de las "Trade Union"³, las que quiere unir a las sociedades cooperativas, en su afán de establecer una base cooperativa para toda Inglaterra.

En otros países de Europa también surgen pensadores preocupados por situaciones similares a las vividas en Inglaterra, aunque bajo condiciones diferentes, dado

³ Locución inglesa para designar el término "unión de oficio", que corresponde al organismo unitario de los sindicatos británicos, fundado en Manchester, Inglaterra, en 1868 con base en experiencias anteriores y organizado de acuerdo con las ramas de cada oficio.

que por ejemplo, en Francia o Alemania, aún no había madurado la Revolución Industrial y en sus sociedades predominaban otros sectores sociales, tales como agricultores, artesanos, pequeños comerciantes e incipientes industriales.

A grandes rasgos puede afirmarse que:

“A mediados del siglo pasado florecen en Europa, en forma casi simultánea, tres manifestaciones distintas del tronco común de la cooperación:

—en la Inglaterra de la Revolución Industrial el proletariado urbano procura su mejoramiento económico y social a través de la cooperación de consumo.

—en la Alemania -todavía no industrializada- los campesinos y artesanos buscan liberarse de la usura mediante las cooperativas de crédito.

—en Francia, por fin, surgen las cooperativas de producción para brindar fuentes de trabajo acordes con los postulantes revolucionarios y las necesidades de la época”. (Antoni y otros, 1980: 9)

Recapitulando, puede afirmarse que, en términos generales, el hecho cooperativo fue usado y sigue siendo usado, por algunos grupos sociales, en un intento por liberarse, mediante su acción organizada, de los efectos indeseables que sobre ellos ha hecho recaer el nuevo orden económico del capitalismo, que en sus diferentes formas, surge y se desarrolla a partir de la Revolución Industrial.

• Liberación enfocada, básicamente, hacia la creación propia de fuentes de ocupación, con puestos de trabajo permanentes, como búsqueda colectiva de opciones para su sobrevivencia como grupo, insertado dentro de un esquema económico, social y político, que funciona bajo las reglas y la lógica del sistema capitalista.

2.2 De las cooperativas de autogestión en particular

Las diversas manifestaciones del fenómeno cooperativo, en las formas de cooperativas

de consumo, crédito y producción, han tenido una evolución diferente a lo largo y lo ancho del mundo, desarrollándose unas más que otras, según el contexto de cada país en particular.

Es así como del tronco común del cooperativismo han surgido diversos tipos, dependiendo de los objetivos sociales que deseen alcanzar sus organizadores⁴.

Por ejemplo existen, al menos en Costa Rica, cooperativas de consumo, de producción, de comercialización, de suministro, de giro agropecuario industrial, de ahorro y crédito, de vivienda, de servicios, de transporte, juveniles y escolares.

Dependiendo del país en que se hayan logrado desarrollar, las cooperativas administradas por los propios asociados en calidad de trabajadores de la misma, han recibido diversas denominaciones: cooperativas obreras de producción, cooperativas de trabajo y producción, cooperativas de trabajo asociado o “cooperativas de autogestión”, como se les conoce en Costa Rica.

El movimiento de autogestión ha sido nutrido por los aportes teóricos y prácticos de diferentes pensadores, como son: H. de Saint Simon (Francia-1804), L. Blanc (Francia-1839), P.J. Proudhon (Francia-1840), C. de Paepe (Bélgica-1847), F. Lasalle (Francia-1863) y L. de Bruckere (Bélgica-1926).

En lo que respecta a las cooperativas de producción, como se les conoció originalmente en Francia a las cooperativas de autogestión, su origen puede remontarse a un artículo escrito en 1831 por Phillippe Buchez (1796-1865), publicado en el *Journal des Sciences Morales et Politiques* y en el cual establece las

⁴ Un análisis de las cooperativas en general, como organización particular en el contexto capitalista, es realizado por la autora, en un artículo titulado “Propiedad versus administración en las asociaciones cooperativas”, publicado en esta misma Revista en el N° 67.

En él se presenta una clasificación socio-analítica, junto con un análisis de su actuación en el mercado según sus asociados sean oferentes, demandantes o trabajadores encargados de la gestión empresarial. También incluye un estudio de su ubicación en la economía, dependiendo de ciertas tipologías clasificatorias, según sea el análisis que se desee hacer y una descripción de los órganos particulares que componen su estructura administrativa.

reglas y normas de actuación para este tipo de cooperativas; similares en algunos aspectos a las establecidas por los "Justos Pioneros de Rochdale" para su cooperativa de consumo, situada cerca del centro industrial de Manchester en Gran Bretaña.

Su primer principio puede asimilarse con el de "la democracia de Rochdale", dado que estipula que entre todos los asociados, deben elegirse los que van a representar a la firma social de los nuevos propietarios, asociados a la vez que trabajadores.

El segundo principio establece que de los sueldos, cobrados según las costumbres del oficio y las habilidades de cada uno, se debe retener una parte proporcional a la percibida anteriormente por los intermediarios, destinada tanto a aumentar el capital social, como a distribuirse entre los asociados, de acuerdo con el trabajo aportado.

Con el tercer principio se pretende diferenciarla de cualquier otra empresa mercantil, declarándola perpetua por la admisión de nuevos socios y la irrepartibilidad del capital social. Esto fue posteriormente interpretado por Paul Lambert en el sentido de que si llegara a disolverse, el capital social sería entregado a otra cooperativa, a una obra filantrópica o al Estado.

En el cuarto principio es donde se nota más claramente la particularidad que caracteriza a las cooperativas de producción y es el hecho de que, en la medida de lo posible, y de acuerdo con el crecimiento de sus actividades, todos sus trabajadores deben ser asociados de la misma, a más tardar cuando se cumpla un año de trabajar para la cooperativa.

Con base en esas características Antoine Antoni encuentra una explicación de la menor proliferación de este tipo de cooperativas; debido a que sus participantes no sólo son usuarios de la actividad económica de la misma, sino que su participación en ella implica un involucramiento total de la personalidad y vida de sus asociados.

2.3. Características del modelo de autogestión

Para el entendimiento de los rasgos que caracterizan a las cooperativas de autogestión es necesario tomar en cuenta el contexto polí-

tico, económico y social en que surgen y el proceso histórico que las configura en un sistema capitalista, que las delimita y condiciona su funcionamiento, dentro de una economía de mercado.

El hecho de que los propietarios de la cooperativa autogestionaria deban ser necesariamente trabajadores de la misma, hace que en ellas el capital y el trabajo se unan en una sola figura, la del "asociado-trabajador", eliminando formalmente la tradicional división entre patronos y empleados, que caracteriza a las empresas mercantiles a lo largo de su historia. El dilema interno de cada trabajador es que, en su calidad de asociado, acepta formalmente la lógica empresarial, como un medio de garantizarse su reproducción, en su calidad de propietario.

Al convertirse en juez y parte de la gestión empresarial, los "asociados-trabajadores", dependiendo del puesto que ocupen en la estructura administrativa, intervienen en todo el proceso productivo, decidiendo qué se produce, bajo qué condiciones se hace y cómo se distribuyen los frutos del esfuerzo realizado.

Paralelamente, las cooperativas de autogestión comparten otra serie de características de las cooperativas en general, como es el hecho de que a ellas puede entrar cualquier persona, que reúna los requisitos mínimos exigidos por los estatutos correspondientes, con la única condición de que aporte su fuerza de trabajo, manual o intelectual.

Esta libertad de pertenencia o abandono de la institución, hace que el capital disponible para trabajar sea variable (además de que sobre él se recibe un interés limitado) y forme parte de un patrimonio que no se puede repartir entre los asociados.

Por la supremacía que se concede al trabajo sobre el capital, en las cooperativas de autogestión las decisiones son tomadas en conjunto por todos sus asociados, o por los delegados correspondientes, en aras del principio de control democrático donde cada persona cuenta con un voto.

De esta manera, los "asociados-trabajadores" juegan un doble papel: al decidir lo hacen como dueños y al trabajar como asalariados; esta dualidad los obliga a interesarse por la productividad de sus actividades. Su propia sobrevivencia exige que las labores se lleven a

cabo de la manera más eficiente y eficaz posible.

Recapitulando las ideas expresadas anteriormente, puede concebirse a las cooperativas de autogestión, como aquellas organizaciones en las que sus asociados se proveen a sí mismos de un puesto de trabajo permanente (convirtiéndose en sus propios patronos) como trabajadores manuales o intelectuales que ejercen en común sus oficios o profesiones.

Esa figura dual —en la que se ha abolido la supremacía del capital sobre el trabajo— convierte a los asociados en sus propios capitalistas, es decir, en asalariados de sí mismos. La cooperativa, que es un ente superior a cada uno de ellos, inserta en un sistema capitalista, los obliga a actuar bajo su lógica para poder sobrevivir.

Sus propias reglas son complementarias y contradictorias con el sistema socioeconómico y político del que forman parte, por lo que, de una u otra forma, las cooperativas deben adaptarse a las exigencias de gestión empresarial que les impone el capitalismo.

En otras palabras:

“...en las cooperativas de trabajadores ha sido suprimido el capital por el trabajo, aunque sólo bajo la forma contradictoria de que aparece el conjunto de obreros como su propio capitalista. Con ello se revierte parcialmente el proceso de enajenación del trabajo (...). No obstante, la empresa cooperativa subsiste en un entorno capitalista, que (...) impone límites a la supresión de la enajenación y le da a la cooperativa un carácter contradictorio muy particular.” (Rodríguez, A., 1987: 31-32).

Es decir, la primacía del trabajo sobre el capital es más en términos formales, debido a que el último continúa determinando, aún en esta clase de organizaciones, el tipo de relación social.

Como producto de esa situación contradictoria algunas de las ventajas de las cooperativas de autogestión se limitan, sus fortalezas se ven debilitadas y las oportunidades no se puedan aprovechar, pues se transforman en amenazas.

Para entender esa situación contradictoria, a continuación se analizan, comparativamente, las ventajas y desventajas del modelo de cooperativas de autogestión; además se evidencian las características más generales aplicables al modelo cooperativo como un todo, junto con las particularidades de la autogestión.

2.4. Ventajas y desventajas del modelo

La primera ventaja de las cooperativas es que fomentan la acción de grupo; estimulan el desarrollo de mejores relaciones humanas, entre sus asociados y la comunidad a la que están integradas, y facilitan el logro de metas comunes difíciles, sino imposibles de alcanzar individualmente.

En las cooperativas de autogestión esa ventaja es trascendental, sobre todo para grupos de personas que, no han tenido acceso a un puesto permanente y, por medio de la cooperativa, logran incorporarse al mercado de trabajo, aportando sus habilidades manuales e intelectuales al proceso productivo.

Una de las desventajas es el hecho de que para asociarse a una cooperativa autogestionaria se requiera aportar fuerza de trabajo y las personas que no poseen alguna habilidad manual o intelectual, dentro del proceso productivo de la empresa, no pueden ser aceptados como trabajadores, y por lo tanto, tampoco como asociados.

Además, si la gestión administrativa es exitosa puede darse el caso de que los asociados iniciales no quieran admitir nuevos socios que usufructúen de sus esfuerzos y se aboquen a contratar trabajadores temporales, desvirtuando su característica principal de ofrecer un puesto de trabajo permanente a sus “asociados-trabajadores”.

Las cooperativas pueden eliminar a los intermediarios y obtener mejores condiciones para sí y para la comunidad de usuarios a la que ofrecen sus bienes o servicios; pueden aumentar el ingreso económico y eliminar la especulación y prácticas oligopólicas o monopólicas.

Mediante su integración con otras cooperativas son capaces, como movimiento, de mejorar sus sistemas de transporte, almacena-

miento, empaque, venta y distribución de sus bienes o servicios.

En ese sentido, la Ley de Asociaciones Cooperativas (LAC) en su Artículo 95 estipula que las finalidades de las uniones, federaciones y confederaciones son las de:

- a) Orientar y coordinar las asociaciones cooperativas;
- b) Empezar todas aquellas actividades económicas y financieras que tiendan a promover a sus afiliados de toda clase de bienes y servicios;
- c) Comprar y vender, en común, materias primas y productos de las asociaciones afiliadas, así como adquirir los elementos necesarios para su desarrollo y expansión; y
- d) Representar y defender los intereses de las asociaciones afiliadas."

Otra ventaja es que en ellas es posible convertir en realidad la "democracia económica", debido a que los "asociados-trabajadores" deben necesariamente participar tanto en la toma de decisiones que afectan el desarrollo de las labores productivas, como en las disposiciones para repartir los excedentes logrados por esas actividades.

Pero, esa particularidad provoca, por una parte, que el proceso decisorio sea más lento y engorroso, y por otra, que participen en él personas que no desean hacerlo o no poseen las capacidades técnicas y/o intelectuales, necesarias para tomar decisiones acertadas en beneficio de la cooperativa como un todo.

Esa posibilidad de tomar parte activa en el proceso de decisiones puede, entonces, entorpecer la gestión administrativa de los órganos dirigentes. Por eso es indispensable tomar previamente las medidas adecuadas: contar con una gran colaboración y excelente disciplina a la hora de ejecutar las órdenes recibidas, que permita mantenerse dentro de los límites requeridos para lograr la efectividad gerencial.

De esa "democracia económica" se desprende otra ventaja para las cooperativas de autogestión y es el hecho de que sus "asociados-trabajadores" están doblemente interesados en aumentar la productividad de sus ope-

raciones ya que, en última instancia, de la efectividad de su labor dependen tanto los salarios que reciben como trabajadores, como los excedentes que obtengan como asociados.

Al ser tanto dueños como empleados velan, de una manera más satisfactoria, por sus derechos laborales, proporcionándose a sí mismos mejores condiciones de trabajo, horarios más adecuados, estabilidad garantizada en el largo plazo, salarios acordes con la capacidad de la actividad económica, etc.

El interés por mejorar sus condiciones laborales puede tener una consecuencia desventajosa, que los "asociados-trabajadores" se preocupen más por el corto plazo y no destinen una parte suficiente de sus excedentes al fortalecimiento económico de la cooperativa, por medio de la capitalización de sus ahorros y la renovación de las maquinarias y otra infraestructura.

La supremacía concedida al trabajo sobre el capital, los lleva a mejorar el perfil ocupacional de sus asociados, brindándoles oportunidad de adquirir nuevos conocimientos y destrezas, que les ayuden a desempeñar, de una manera más adecuada, sus funciones y eleve el nivel de sus vidas.

El problema es que si no se les motiva adecuadamente, al adquirir nuevas técnicas y conocimientos con la capacitación y mejorar su perfil profesional, pueden abandonar la cooperativa y ofrecer sus servicios en un mercado que les puede pagar más.

3. EL CASO DE COSTA RICA

3.1. De las cooperativas en general

En lo que respecta al origen de las primeras ideas cooperativistas en Costa Rica, es poco lo que se conoce a ciencia cierta: se supone que fueron traídas tanto por extranjeros que vinieron a residir en Costa Rica, como por nacionales que conocieron en el exterior las ventajas de este tipo de organización.

En todo caso el cooperativismo, como opción organizacional, ha estado vigente en Costa Rica desde los comienzos del presente siglo, pero, como movimiento articulado, comienza a darse a partir de los años sesenta, cuando se establecen las primeras cooperati-

vas y logran adquirir un carácter estable, que a su vez les permite apropiarse de un incipiente papel dentro de la estructura económica costarricense.

Su inicio y posterior evolución puede rastrearse a partir de los diferentes intentos, algunos exitosos y otros no, por establecer cooperativas, promulgar leyes que las regularan o crear instituciones que velaran por sus intereses.

Como puede verse en el Cuadro 1, hace más de seis décadas que se estableció la primera cooperativa en nuestro país, seguida de unas cuantas durante los años siguientes, algunas de las cuales han desaparecido; mientras que otras posteriormente se han agrupado en organismos de segundo y tercer grado, constituyéndose en uniones, federaciones u organismos auxiliares. (Ver cuadro 2).

Cuadro 1

Cooperativas, por año de creación
(1923-1956)

Año	Cooperativa
1923	Sociedad Cooperativa Constructora Terminal
1939	Cooperativa de Ayuda del Banco de Costa Rica
1942	Cooperativa de Consumo del Banco Nacional de Costa Rica
1942	Cooperativa de Consumo La Unión
1943	Cooperativa Agrícola e Industrial Victoria, R.L.
1947	Cooperativa de Habitación El Hogar Propio, R.L.
1948	Cooperativa de Productores de Leche, R.L.
1948	Cooperativa de Habitación Santa Eduvigés, R.L.
1948	Cooperativa de Consumo y Servicios Múltiples de Trabajadores de FECOSA y JAPDEVA, R.L.
1955	Cooperativa de Consumo del Cantón de Poás, R.L.
1955	Cooperativa de Habitación La Viña, R.L.
1955	Cooperativa de Ahorro y Crédito La Amistad, R.L.
1956	Cooperativa de Electrificación de San José de Naranjo, R.L.

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del INFOCOP.

Cuadro 2

Agrupaciones cooperativas, por año de creación

Año	Agrupaciones cooperativas
1962	Federación de Cooperativas de Caficultores, R.L.
1963	Federación Nacional de Cooperativas de Ahorro y Crédito, R.L.
1969	Unión Nacional de Cooperativas, R.L. (UNACOOOP)
1970	Unión Regional de Cooperativas Agrícolas e Industriales de la Zona Atlántica, R.L.
1973	Unión Regional de Cooperativas Zona Norte, R.L.
1973	Consejo Nacional de Cooperativas (CONACOOOP)
1976	Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias de Autogestión, R.L.
1979	Confederación de Cooperativas del Caribe y Centroamérica (CCC-CA)
1982	Unión Cooperativas Administración Bancaria, R.L.
1982	Comisión Permanente de Cooperativas de Autogestión (CPCA)
1982	Banco Cooperativo Costarricense, R.L. (BANCOOP)
1983	Centro de Estudios y Capacitación Cooperativa, R.L. (CENECOOP, R.L.)
1984	Banco Federado de Cooperativas de Ahorro y Crédito y Servicios Múltiples, R.L.
1985	Federación Nacional de Cooperativas de Transporte, R.L.
1985	Federación Nacional de Cooperativas de Pescadores, R.L.
1987	Federación Nacional Cooperativas de Vivienda, R.L.
1988	Federación Nacional Cooperativas de Taxis, R.L.
1989	Federación Nacional de Cooperativas de Taxistas Costarricenses, R.L.

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del INFOCOP.

Los organismos de segundo y tercer grado corresponden a las federaciones, uniones y confederaciones, contempladas por la LAC en el Artículo 94:

“Las cooperativas podrán formar federaciones y uniones y tres confederaciones sectoriales, a saber, de cooperativas de autogestión, de cogestión y de las demás cooperativas.

Estas confederaciones sectoriales podrán integrarse en una confederación nacional que funcionará con un estatuto propio. No se podrá formar una federación con menos de cinco cooperativas de la misma clase, ni una unión con menos de cinco cooperativas de diferente clase.”

Mientras que los organismos auxiliares, de acuerdo con lo contemplado en el Artículo 95 son aquellas que:

“...se constituyen con la concurrencia de dos o más cooperativas, una o más cooperativas e instituciones del Estado, o con una o más cooperativas y organizaciones privadas sin fines de lucro.”

Paralelamente el Estado ha establecido instituciones públicas destinadas tanto a fomentar como a regular su actuación como: la Sección de Fomento de Cooperativas Agrícolas e Industriales del Banco Nacional de Costa Rica en 1947, existente hasta 1953; el Departamento de Fomento de Cooperativas del Banco Nacional de Costa Rica en 1953, existente hasta 1973; la Oficina de Sindicatos y Cooperativas del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) o Departamento de Organizaciones Sociales como se le conoce actualmente (en 1955); y el Instituto Nacional de Fomento Cooperativo (INFOCOOP) en 1973.

Junto con la promulgación de leyes y decretos que contemplan sus deberes y derechos particulares, como el Capítulo III del Código de Trabajo en 1943, la Ley General de Cooperativas Nº 4179 en 1968 y la Ley de Asociaciones Cooperativas (LAC) Nº 5185 en 1973.

La LAC es reformada en 1974 (Ley Nº 5513) y en 1982 (Ley Nº 6756), para regular esta nueva figura jurídica y clasificar los diferentes tipos existentes; delimitar sus deberes y

sus derechos; establecer los requisitos para su constitución, inscripción, administración, funcionamiento, asociados, patrimonio social, distribución de excedentes, disolución, liquidación, etc.

Con la idea de que se encargue del fomento, la promoción y el financiamiento del cooperativismo, en 1973 se crea el INFOCOOP, encargado, según el Artículo 155 de la LAC de:

“...fomentar, promover, financiar, divulgar y apoyar el cooperativismo en todos los niveles, propiciando las condiciones requeridas y los elementos indispensables, a una mayor y efectiva participación de la población del país, en el desenvolvimiento de la actividad económico-social que simultáneamente contribuya a: crear mejores condiciones de vida para los habitantes de escasos recursos, realizar una verdadera promoción del hombre costarricense y fortalecer la cultura democrática nacional.”

Con su establecimiento y con la promulgación de la LAC, se da un fuerte impulso a dicha forma de organización y participación sociales. Así, el Estado le confiere una base ideológica y política a este nuevo tipo de propiedad, ya que al ampararla e impulsarla, en las disposiciones generales de la LAC (Artículo 1), establece que:

“Declárese de conveniencia y utilidad pública y de interés social, la constitución y funcionamiento de asociaciones cooperativas, por ser uno de los medios más eficaces para el desarrollo económico, social, cultural y democrático de los habitantes del país.”

Es así como la organización cooperativa, es utilizada como un instrumento adecuado para evitar la desaparición de empresas pequeñas y medianas, y oponerse al mismo tiempo, a la tendencia de concentrar la propiedad y centralizar los capitales, debido a que promueve el acercamiento de los trabajadores a los medios de producción y fomenta su participación activa en la gestión de las empresas.

En un contexto de crisis políticas, económicas y sociales recurrentes, el Estado⁵ no ha dejado pasar desapercibidas las posibilidades que ofrece el modelo cooperativo, para convertirse en una herramienta de la cual echar mano, para enfrentar las demandas de los grupos más desprotegidos de la población; marginados de los beneficios del quehacer estatal e incapaces de proveerse por sí mismos, las condiciones mínimas para superar su situación.

Sobre todo si se toma en cuenta el hecho de que:

“Cuando prácticamente toda la población trabajadora es asalariada, cualquier perturbación en la capacidad del sistema de absorber proporciones considerables de la fuerza de trabajo es síntoma de crisis” (Dierckxsens, 1990: 15), porque se dificulta su reproducción y por tanto, la autorreproducción del modo de producción capitalista.

3.2. Las cooperativas de autogestión en particular

Con base en esos antecedentes se gesta y desarrolla paulatinamente el sector de cooperativas de autogestión. Es por ello que se puede afirmar que en Costa Rica el marco jurídico de la autogestión se deriva de dos corrientes principales:

“A. La autogestión en las organizaciones campesinas: Producto de la acción gubernamental (del IDA) se promociona la constitución de cooperativas campesinas de producción agropecuaria y las empresas comunitarias campesinas. (...) Las

cooperativas se acogieron a la legislación vigente en materia de cooperativismo y su funcionamiento se enmarcó en una filosofía autogestionaria.

B. Influencia de la autogestión europea: La segunda corriente hace su aparición con la participación de personeros de la Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (OFIPLAN), quienes se habían relacionado con la autogestión yugoslava y tenían contacto con las cooperativas campesinas de producción de Costa Rica”. (Granados, 1992: 36-38).

La primera corriente encuentra su explicación en la respuesta gubernamental, dada a través del Instituto Nacional de Desarrollo (IDA) a los movimientos campesinos de los años setenta, destinados a conseguir tierra por medio de la invasión, de fincas abandonadas; acciones que a su vez provocan la respuesta señalada.

Es por ello que, en nuestro medio, inicialmente las cooperativas de autogestión más difundidas fueron las de giro agropecuario, dedicadas al cultivo de la tierra y/o a la explotación de animales; seguidas por las artesanales, pequeña industria, metal-mecánica, automotrices y recientemente las de prestación de servicios.

Como producto de la segunda corriente se desarrolla una serie de negociaciones entre las instituciones del sector agropecuario y personeros del gobierno representados por OFIPLAN, las cuales culminan en una propuesta para reformar la LAC, de modo que se introduzca un capítulo especial, destinado a proporcionar un asidero legal para el sector de cooperativas de autogestión.

Lo anterior por cuanto, en el seno de la Asociación Nacional Promotora de Vivienda y Empresas Comunitarias de Autogestión (ANAPROVIECOA), creada por dirigentes de proyectos de vivienda, impulsados por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) a fines de los años setenta, se había venido gestando un anteproyecto de ley, tendiente a dotar de marco jurídico al modelo de empresas comunitarias de autogestión.

Dicho anteproyecto contaba con el respaldo de personeros de OFIPLAN, encargados

⁵ El análisis de la evolución de las cooperativas en general y del papel que han jugado dentro de la política estatal costarricense, es elaborado por la autora del presente artículo, en otro titulado: “El papel de las cooperativas en la política estatal” publicado por esta Revista en el N° 69.

En él se realiza un estudio de la planificación, las políticas y los programas relacionados con las cooperativas, hechos en Costa Rica, por las diferentes administraciones de Gobierno, durante los últimos veinticuatro años (1970-1993).

de conciliar los intereses de diversas organizaciones relacionadas con la autogestión, quienes, a pesar de que finalmente lograron introducir en la ley el capítulo mencionado, no consiguieron que se incluyeran todos los aspectos del proyecto original.

De esa manera en 1982 se logra que la LAC se reforme para que incluya un capítulo destinado a las cooperativas de autogestión, en el cual se legisla específicamente para este sector, en aspectos tan variados como: su fin primordial, objetivos, privilegios, aportes del Estado, prohibiciones, características de los integrantes, comités de trabajo, derechos de los asociados, obligaciones de los socios, prohibiciones a los asociados, integración con otros organismos, destino de los excedentes y un fondo para el financiamiento de las cooperativas de autogestión.

La LAC, en su Artículo 31, permite a las cooperativas de autogestión, que como parte del patrimonio social inicial, los "asociaciones-trabajadores" aporten su compromiso de trabajo, en capacidad profesional o fuerza productiva; esto facilita la incorporación de personas con escasos o nulos recursos económicos para participar en cualquier actividad económica tradicional.

Esa posibilidad legal debilita el patrimonio económico y limita su capacidad de autofinanciamiento; además convierte a las cooperativas en sujetos de crédito no atractivos para financiadores externos tradicionales, que sienten temor de poder recuperar la inversión realizada.

El sistema capitalista, obliga muchas veces a seguir su lógica, en detrimento de reglas de acción elaboradas para funcionar en otro contexto. Estas reglas se violentan para evitar la desaparición de la cooperativa, absorbida por una competencia que juega el juego bajo otros parámetros y le genera contradicciones en su funcionamiento.

Adicionalmente los cooperativistas condicionados por la cultura e ideología dominantes promueven los intereses particulares sobre los intereses gregarios y atentan contra otros grupos solidarios, que desean tener una participación activa en la definición de su destino económico y social.

En su Artículo 6 la LAC enumera una serie de beneficios legales, aplicables a la generalidad de las cooperativas: a la exención del

pago de muchos impuestos, precios especiales en el suministro de energía eléctrica; prioridad en contratar bienes o servicios para el Estado, mejores condiciones en las pólizas del Instituto Nacional de Seguros, etc.

Sin embargo, la propia legislación estatal se convierte en una camisa de fuerza ya que, por darle un trato preferencial para distinguirlas de las empresas mercantiles típicas, les impone límites artificiales que dificultan su adecuado funcionamiento en una economía de libre mercado.

Como ejemplos de ello se encuentra la tipificación realizada en el Artículo 1 que las considera asociaciones "sin fines de lucro" o el Artículo 12, inciso e) que les prohíbe llevar a cabo inversiones con fines especulativos o usureros o el Artículo 31, inciso d) que establece el número mínimo de personas con que deben contar para que se autorice su constitución.

En dicha ley, el Título II regula la existencia del CONACOOOP, como organismo conformado por delegados del sector cooperativo, con funciones variadas, una de las cuales, según el Artículo 137, inciso h), es la de: "propiciar el acercamiento y las mejores relaciones entre los diferentes sectores y entidades cooperativas superiores" y encargado de ser el órgano rector del cooperativismo costarricense.

El CONACOOOP debe realizar una asamblea especial para las cooperativas de autogestión, cuyos diez delegados a su vez constituyen la CPCA, la cual según el Artículo 140, inciso a) debe "servir de organismo representativo, coordinador y asesor de las cooperativas de autogestión", entre otras funciones y atribuciones que la ley le confiere.

Cuando se analizan las cooperativas de autogestión, creadas a partir de 1970, se encuentra que el mayor número de inscripciones, pero también de disoluciones, se presenta durante las administraciones de gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) y Oscar Arias (1986-1990).

De acuerdo con los datos del INFOCOOP, antes de 1970 sólo existía una cooperativa de autogestión, después de esa fecha y tomando en cuenta la duración real de cada período administrativo de gobierno⁶ se ha venido inscribiendo un cierto número de cooperativas, pero durante esos mismos lapsos se disuelven esas mismas u otras y así el resultado neto lo constituyen las cooperativas activas.

Cuadro 3

Cooperativas autogestionarias inscritas, disueltas y activas, por periodos administrativos de gobierno (a diciembre de cada año)

	Inscritas	Disueltas	Activas
Anteriormente	1		1
1970 a 1973	4	4	1
1974 a 1977	5	3	3
1978 a 1981	9	6	6
1982 a 1985	68	47	27
1986 a 1989	67	49	45
1990 a 1993	39	28	56
1994	3	17	42

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del INFO-COOP.

Este apoyo gubernamental, en parte, es el resultado directo de la intervención oficial, por medio de las gestiones de determinadas instituciones, como el IDA, en las cooperativas del sector agropecuario, o del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), en las del sector de transportes.

Situación que se atenúa durante la administración de Rafael Angel Calderón, al incentivar políticas de privatización de servicios estatales, que pasan a manos de cooperativas autogestionarias, especialmente en el sector de servicios; aspectos que se comentan más adelante.

O sea, que el Estado ha utilizado el modelo de cooperativas de autogestión dentro de sus políticas económicas y sociales, como un medio para fomentar la creación de nuevas unidades económicas, donde los trabajadores tengan una participación plena y activa en el proceso empresarial, sobre todo en este tipo de cooperativas, en las que directamente se crean las propias fuentes de trabajo.

Según el estudio más reciente de la

Alianza Cooperativa Internacional (ACI) sobre: "El estado de las cooperativas en Costa Rica. 1993. El impacto del ajuste", puede observarse que el sector de las cooperativas de autogestión ha presentado fuertes cambios, tanto en su composición interna, como en su representatividad dentro del total.

A pesar de que:

"En conjunto el movimiento autogestionario se ha mantenido, durante el período en estudio (1990-1992), en una situación relativamente estable, ya que si bien el número de cooperativas bajó en un 30,6% el número total de socios se incrementó en un 1,3%. Sin embargo, la autogestión sí registra importantes cambios sectorialmente. Por otra parte, las cooperativas agrícolas y de transportes han disminuido grandemente tanto en cantidad como en afiliación. Por otra parte, las cooperativas de servicios han venido desarrollándose muy rápidamente". (ACI 1993: 63).

Como puede observarse en el cuadro que se presenta a continuación, dicha tendencia se mantiene en los dos años siguientes, disminuyendo tanto el número de cooperativas como el número de asociados, situación producto, en parte, de su incapacidad para responder adecuadamente a los nuevos retos, planteados por el endurecimiento de las reglas del juego del mercado, bajo las recientes políticas neoliberales.

Por distribución geográfica la provincia de Puntarenas es la que presenta aumento en la importancia relativa del número de cooperativas, seguida por Guanacaste; pero, en cuanto al número de asociados la distribución cambia, pasando San José, seguido de Alajuela, a ser las que tienen mayor peso relativo.

Lo cual, probablemente tenga que ver con el mayor grado de urbanización de dichas provincias, con la consecuente mayor cantidad de población, tanto general como económicamente activa, viviendo en ellas.

Cuando se analizan por sector económico de actividad, el mayor peso relativo recae sobre las de servicios, coincidiendo con la situación observada a nivel nacional, donde la importancia del sector de servicios en la economía presenta una tendencia creciente.

⁶ Esto es, en 1970 se elige a José Figueres Ferrer para el período 1970-1974, pero en realidad su gestión se concreta de 1970 a 1973, ya que en 1974 gobierna su sucesor, Daniel Oduber, electo para el período 1974-1978. Para el período 1978-1982 es electo Rodrigo Carazo, para los dos siguientes los ya mencionados y para el último período de la serie (1990-1994) es electo Rafael Angel Calderón Fournier.

Cuadro 4

Cooperativas autogestionarias según provincia al 31 de diciembre

	1992	1993	1994
Datos absolutos	59	56	42
San José	19	16	10
Alajuela	11	7	6
Cartago	2	0	0
Heredia	2	4	2
Guanacaste	6	9	7
Puntarenas	14	18	15
Limón	5	2	2
Datos relativos	100,0%	100,0%	100,0%
San José	32,2%	20,6%	23,8%
Alajuela	18,6%	12,5%	14,3%
Cartago	3,4%	0,0%	0,0%
Heredia	3,4%	7,1%	4,8%
Guanacaste	10,2%	16,1%	16,7%
Puntarenas	23,7%	32,1%	35,7%
Limón	8,5%	3,6%	4,8%

Fuente: Elaboración propia con datos de INFOCOOP.

Cuadro 5

Cooperativas según número de asociados al 31 de diciembre

	1992	1993	1994
Datos Absolutos	3 450	3 052	2 272
San José	1 226	1 255	963
Alajuela	1 011	877	627
Cartago	50	0	0
Heredia	35	58	32
Guanacaste	195	223	253
Puntarenas	395	447	370
Limón	538	192	27
Datos Relativos	100,0%	100,0%	100,0%
San José	35,5%	41,1%	42,4%
Alajuela	29,3%	28,7%	27,6%
Cartago	1,4%	0,0%	0,0%
Heredia	1,0%	1,9%	1,4%
Guanacaste	5,7%	7,3%	11,1%
Puntarenas	11,4%	14,6%	16,3%
Limón	15,6%	6,3%	1,2%

Fuente: Elaboración propia con datos de INFOCOOP.

En detrimento especialmente del sector agrícola, el cual presenta una tendencia decreciente a nivel nacional, al igual que sucede en el nivel de cooperativas de autogestión.

Según la ACI, algunos de los factores que explican esa recomposición interna, en detrimento de las cooperativas de giro agropecuario, encuentran su razón de ser en el cambio de políticas del IDA, que tiende más a entregar títulos de propiedad individual, desde que frena su política de distribución de tierras y deja de organizar a los campesinos en cooperativas agrícolas.

Otro factor que explica la poca representatividad del sector transportes es un cambio similar en la política del MOPT, en el sentido de conceder los permisos para las placas de los taxis de manera individual y eliminar el requisito de que previamente se organizaran en cooperativas autogestionarias.

A diferencia del sector servicios que ha venido creciendo consistentemente, en función de las políticas de privatización imperantes en la presente década de los años noventa

Cuadro 6

Cooperativas de autogestión, según sector económico de actividad

	1992*	1993	1994
Datos Absolutos	59	56	42
Agrícolas	17	6	2
Consumo		1	1
Ser. Múltiples		2	3
Transporte	8	3	2
Industriales	12	6	5
Servicios	22	17	13
Producción		15	11
Comercialización		1	1
Otros		5	4
Datos Relativos	100,0%	100,0%	100,0%
Agrícolas	28,8%	10,7%	4,8%
Consumo		1,8%	2,4%
Ser. Múltiples		3,6%	7,1%
Transporte	13,6%	5,4%	4,8%
Industriales	20,3%	10,7%	11,9%
Servicios	37,3%	30,4%	31,0%
Producción		26,8%	26,2%
Comercialización		1,8%	2,4%
Otros		8,9%	9,5

* Existía otra clasificación diferente.

Fuente: Elaboración propia con datos de INFOCOOP.

y que ha inducido el traspaso de muchas actividades estatales al sector de cooperativas de autogestión.

Si se analiza la situación de acuerdo con el número de asociados (ver Cuadro 7) se encuentra que la importancia relativa del sector de servicios se mantiene, pero con una disminución en favor de otros sectores, como el de servicios múltiples y comercialización.

Cuadro 7

Cooperativas de autogestión, según número de asociados al 31 de diciembre			
	1992*	1993	1994
Datos absolutos	3 450	3 052	2 272
Agrícolas	399	107	29
Consumo		84	127
Ser. Múltiples		331	375
Transporte	489	64	65
Industriales	1 026	150	125
Servicios	1 536	1 607	879
Producción		310	255
Comercialización		315	323
Otros		84	94
Datos Relativos	100,0%	100,0%	100,0%
Agrícolas	11,6%	3,5%	1,3%
Consumo		2,8%	5,6%
Ser. Múltiples		10,8%	16,5%
Transporte	14,2%	2,1%	2,9%
Industriales	29,7%	4,9%	5,5%
Servicios	44,5%		38,7%
Producción		10,2%	11,2%
Comercialización		10,3%	14,2%
Otros		2,8%	4,1%

* Existía otra clasificación diferente.

Fuente: Elaboración propia con datos de INFOCOOP

Lo cual, probablemente responda a la necesidad de adaptación del modelo cooperativo de autogestión, a las nuevas condiciones del contexto económico y social en que deben desenvolverse; dado que su capacidad de generar elevadas productividades con base en tecnologías avanzadas es más bien limitada, por lo que deben reorientarse hacia actividades menos exigentes en factores de capital y recursos financieros.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde su origen con la cooperativa de consumo de los Justos Pioneros de Rochdale, las cooperativas, en general, se han convertido en una alternativa, para aquellas personas que por diferentes razones no logran encontrar en las organizaciones tradicionales, una forma adecuada para satisfacer sus diversas necesidades económicas y sociales.

Producto de esa transformación se encuentra la variedad de tipos de cooperativas, dentro de la cual, las de producción, de trabajadores, de trabajo asociado o de "autogestión", como se les conoce en Costa Rica, cobran vital importancia en un contexto donde el problema de obtener empleo, como forma garantizada de asegurar la reproducción familiar y personal, se dificulta por la incapacidad del sistema económico de brindar condiciones que permitan hacerlo adecuadamente.

En un contexto político, económico y social las crisis son recurrentes, el establecimiento de cooperativas de autogestión se vuelve un medio para satisfacer la necesidad de empleo de personas en condiciones parecidas, las cuales se agrupan en términos de igualdad y se convierten en sujetos activos, que intervienen directamente en la elaboración de su propia realidad laboral.

Sobre todo en uno como el latinoamericano, que a pesar de poseer recursos humanos, naturales y tecnológicos, suficientes para generar empleo e ingresos, por la crisis políticas, económicas y sociales recurrentes, el sistema vigente no ha sido capaz de hacerlo. Lo que ha llevado a los trabajadores a organizarse bajo formas productivas como el modelo cooperativo de autogestión, que privilegia la lógica del trabajo sobre la lógica del capital y se les valora como seres humanos.

Sin embargo, a pesar de lo adecuado o no de sus intenciones, dicho proceso no ha ido acompañado de los requisitos mínimos que aseguren la rentabilidad económica de las nuevas organizaciones; en el sentido de que paralelamente no han dispuesto del capital necesario para operar eficientemente; ni han contado con los conocimientos administrativos básicos para que por sí mismos logren un desempeño satisfactorio, que les garantice la existencia continuada de su empresa.

En ese orden de ideas debe tenerse presente que la igualdad de oportunidades para participar en el proceso productivo, debe necesariamente ir acompañada con la igualdad de condiciones para hacerlo exitosamente; sobre todo si se toma en cuenta la extracción económica y social de la mayor parte de los integrantes de las cooperativas de autogestión.

Por todas esas razones, es que a partir de la Revolución Industrial, el modelo de cooperativas de autogestión aparece no sólo como una opción para satisfacer la necesidad de contar con un puesto de trabajo permanente; sino como una alternativa, que además le confiere valor y dignidad a los trabajadores que participan en ella, debido a que, al asumir el riesgo empresarial, los convierte en artífices de su propio destino.

Junto con lo anterior, las cooperativas de autogestión tienen un papel muy importante que jugar en la conformación de una mentalidad empresarial más justa para con el factor trabajo, debido a que los "asociados-trabajadores", al tener que intervenir en el proceso de toma de decisiones, lo hacen como juez y parte a la vez, debiendo preocuparse tanto por las consecuencias económicas de sus decisiones, como por los resultados de justicia social que conllevan.

Además de esa situación, un hecho adicional que viene a agrandar el papel que pueden jugar las cooperativas de autogestión en la economía de Costa Rica, es la particularidad de que sus asociados pueden ser tanto oferentes de recursos, como demandantes de productos o trabajadores que se encargan de llevar a cabo una exitosa gestión empresarial.

Si se tiene presente que la idea de la propiedad privada en Costa Rica posee un gran peso y goza de enorme validez social, cualquier forma de organización en la que la propiedad sea colectiva, debe ir acompañada de los procesos pertinentes de creación de conciencia de solidaridad entre los integrantes de la cooperativa; sobre todo, si como en las de autogestión, los participantes son codueños de todas las etapas de la actividad productiva.

Lo anterior por cuanto si las cooperativas logran funcionar eficiente y eficazmente, se convierten en un medio útil para elevar las condiciones y el nivel de vida de sus asociados; pues al incorporar en su lógica elementos

que privilegian el interés general sobre los intereses particulares, consiguen trascender los intereses meramente económicos y se constituyen en una alternativa frente a las empresas tradicionales.

Resumiendo, puede decirse que en Costa Rica el sector de cooperativas de autogestión ha tenido una prolongada representación dentro del movimiento cooperativo, a pesar de que en los últimos años se ha observado una disminución en su participación.

No obstante, continúa siendo una de las formas más viables para el fortalecimiento de la democracia económica, en el sentido de que contribuye a solucionar problemas de desempleo, debido a que en ellas se ubica un sector de la población que obtiene su subsistencia principalmente de las actividades generadas por su doble relación con su empresa.

BIBLIOGRAFÍA

- ACI. *El estado de las cooperativas en Costa Rica. 1993. El impacto del ajuste*. ACI. San José, Costa Rica. 1993.
- Antoni, Antoine y otros. *Cooperativas de trabajo*. Ediciones Intercoop. Buenos Aires, Argentina. 1980.
- Aranzadi, Dionisio. *El arte de ser empresario hoy*. Universidad de Dusto. Bilbao, España. 1992.
- Asamblea Legislativa. *Ley de Asociaciones Cooperativas y creación del Instituto Nacional de Fomento Cooperativo y Normas Conexas*. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica. 1990.
- Dierckxsens, Win. *Mercado de trabajo y política económica en América Central*. Editorial Guaymurás. San José, Costa Rica. 1990.
- Drimer, A. y Drimer, B. *Las cooperativas. Fundamentos, historia, doctrina*. 3ª edición. Intercoop Editorial Cooperativa Limitada, Moreno 1733, Buenos Aires, Argentina, 1981.

- Gómez-Calcerrada Gascón, José Luis. *La cooperativa de trabajo*. Biblioteca CEAC de Cooperativismo, Barcelona, España, 1983.
- Granados, Carlos. *La empresa cooperativa autogestionaria*. CPCA. San José, Costa Rica. 1992.
- IDELCOOP. *Curso a distancia*. Editorial IDELCOOP. Rosario, Argentina. 1983.
- IDELCOOP. *Qué, quién, cómo, cuándo en el cooperativismo*, 4ª edición. Fundación Educacional, Rosario, Argentina. 1987.
- INFOCOOP. *Historia del cooperativismo*. 1ª edición. Litografía e Imprenta Delca, San José, Costa Rica. 1986.
- Mateo, Joaquín y Palacio, Alberto. *Cooperativismo*. Talleres Gráficos La Editorial. Zaragoza, España. 1972.
- Mendoza, Héctor. *Antecedentes históricos del cooperativismo. Del profetismo ético religioso al socialismo utópico*. 2ª edición. Editora Conexio C. por A, Santo Domingo, República Dominicana. 1986.
- Orozco, Jorge. *Antología de doctrina cooperativa*. EUNED, San José, Costa Rica. 1986.
- Rodríguez, Adolfo. "Autogestión y capitalismo periférico". Tesis. Departamento de Economía, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica. 1987.
- Uribe, Carlos. *Bases del cooperativismo*. 3ª edición. Editorial Carrera, Bogotá, Colombia. 1984.

Flory Fernández
 Escuela de Administración de Negocios,
 Facultad de Economía
 Universidad de Costa Rica
 San José, Costa Rica